

EINNOVA EDUCACIÓN:
CARTA A LA VOCACIÓN DE MAESTRO

Daniel Pattier Bocos



Querida vocación de maestro:

Llevo días pensando en ti, sin saber dónde te puedo encontrar. Miro en cada esquina, en cada rincón, en cada persona con la que me cruzo, pero sigo sin verte...

Hoy, como todos los días, me he levantado temprano. No me ha costado mucho hacerlo porque hoy tengo la esperanza de poder encontrarte por fin.

Salgo de mi casa instigado por el frío y la lluvia con solo una pregunta en mi cabeza: ¿dónde estás, vocación de maestro? ¿Dónde estás, que no te encuentro?

Tras varias paradas en autobús, cojo el metro, junto a una marabunta de estudiantes. Suena el pitido de las puertas del Metro y me bajo junto a muchos jóvenes que, mirando al suelo o al móvil, se dirigen como zombis a la Facultad de Educación. Miro entre ellos, pero no te veo. ¿Dónde estás, vocación de maestro? ¿Dónde estás, que no te encuentro?

En cada estudiante que veo intento desentrañar el porqué de su asistencia a la universidad: para aprobar una asignatura, para obtener un título, para intentar conseguir un trabajo, para tener dinero en un futuro,... Sigo buscando con la misma pregunta en la cabeza: ¿dónde estás, vocación de maestro? ¿Dónde estás, que no te encuentro?

He buscado por toda la Facultad, e incluso en la Biblioteca, pero sigo sin hallar respuesta a mi eterna pregunta. De camino al metro, me acerco a la valla de varios colegios, pero tras un patio y dos clases de Educación Física, sigo sin verte. ¿Dónde estás, vocación de maestro? ¿Dónde estás, que no te encuentro?

Cabizbajo voy llegando a mi casa perdiendo, poco a poco, la esperanza de encontrar la respuesta a esta pregunta. Pero entonces lo veo. Casi lo aplasto con el pie, pero su forma rizada me ha llamado mucho la atención. Me paro. Me agacho sin pestañear, los ojos fijos en aquel pequeño objeto. Mis dedos trémulos lo cogen con cuidado intentando no romperlo. He encontrado la respuesta a mi pregunta.

Es una punta de lápiz sacada, que ya no sirve, y por eso ha sido arrojada y olvidada en el suelo. Esa es la respuesta a la pregunta. Eso es lo que falta en la educación de nuestro país y en la formación del profesorado de las universidades. Faltan puntas de lápices sacadas, falta la vocación de punta de lápiz.

Tal vez el lápiz del que se ha sacado esta punta haya dibujado maravillas, obras de arte,...; o tal vez haya escrito novelas con las que el mundo pueda disfrutar; o, simplemente, haya sido el lápiz con el que haya aprendido a escribir el futuro presidente de nuestro país... Pero, una vez hecha la obra, una vez acabado el proceso, la punta sacada no vale para nada. Lo que importa es la obra de arte, la novela o que esa persona haya aprendido a escribir. Lo que importa es el niño. El maestro es simplemente aquella punta de lápiz que ha guiado su aprendizaje, que ha visto día a día su desarrollo y que ha hecho todo lo posible para ello. Pero que, cuando todo ha acabado, le han sacado punta, ha sido arrojado y olvidado en el suelo. Esa es la vocación de maestro.

¿Dónde estás, vocación de maestro? ¿Dónde estás, que no te encuentro?

Estás en lo olvidado, en lo que aparentemente no vale. Estás dentro de los que probablemente nunca sean reconocidos ni social ni económicamente. Estas dentro de todos aquellos a los que se les sale el corazón del pecho cuando ven que sus alumnos han aprendido algo nuevo. Estás en todas las horas que los maestros se desviven por sus alumnos. Estás en cada pensamiento que ocupa el día y la noche de aquellos llamados a ser los guías de los demás. Te he encontrado. Estás dentro del corazón de los maestros con vocación de punta de lápiz.

Espero volver a verte pronto.

Un gran abrazo,

Yo

P.D.: sigue escondida, porque de lo contrario, alguien te tirará a la basura.